

Retrato de Juan de Echevarría, por Daniel Vázquez Díaz.

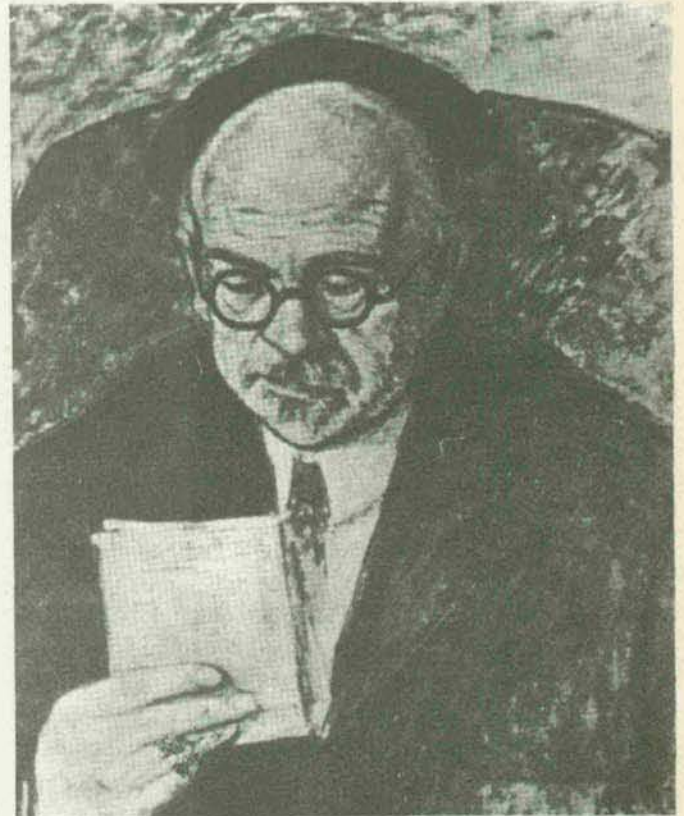
1875 - 1975

Juan de Echevarría, pintor del "98"

Víctor Márquez Reviriego

DE todos los centenarios que se han cumplido este año, ninguno menos recordado que el de Juan de Echevarría, nacido en Bilbao el 14 de abril de 1875. Acaso lo único relacionado con él haya sido la inauguración del Museo de Arte Contemporáneo y sólo porque entre los cuadros expuestos figuran tres o cuatro del que fuera pintor de la generación del 98... Fue también Echevarría patrono del Museo de Arte Moderno y propuesto estuvo para la dirección del Museo del Prado, aunque no llegó a ejercer ninguno de los dos cargos para los que fue elegido después del 14 de abril de 1931, al morir el 8 de julio de aquel año. Murió, pues, relativamente joven. A los cincuenta y seis años, cuando —escribió su amigo y modelo José María Salaverría— empezaba a poseer la plenitud de su oficio. Salaverría lo describe también como contertulio de «El Gato Negro», en compañía de Luis Bello, Juan de la Encina y Ramón de Basterra, asistentes a la tertulia de José Soltura, «curioso y cultísimo caballero bilbaíno que, no obstante vivir de sus rentas de acaudalado burgués, hacía a su modo una vida bohemia» (1).

Algo así ocurrió con Echevarría. Hijo de un rico empresario vasco, ingeniero formado en Inglaterra, Alemania, Francia y Bélgica, a los veintisiete años, cuando muere su madre, abandona la carrera y las fábricas paternas para dedicarse al estudio y la práctica de la pintura. Y a pesar de que esta práctica y este estudio fueran constantes en la segunda mitad de su vida, en una ejemplar profesionalidad, Juan de Echevarría no pudo desprenderse de este aire de hijo de papá (y de mamá, puesto que pronto empezó a disfrutar la herencia materna). A ello contribuyó su generoso desprendimiento con amigos, colegas y gorriones. Su amigo Pío Baroja reseñaba esta faceta en sus



Echevarría pintó doce retratos de Pío Baroja. He aquí uno de ellos.

«Memorias»: «Echevarría, que era hombre generoso, se convirtió rápidamente en el mecenas de los escritores y pintores amigos. Estos le consideraban como un protector obligado. Ellos iban al café, tomaban lo que les daba la gana y dejaban a Echevarría el cuidado de pagar, como si fuese su secretario.

»A mí esta gorronería me molestaba y se lo dije varias veces al pintor; pero él creía que si entre varios artistas había alguno que tuviera dinero, era naturalmente el que tenía que pagar. ¿Lo hubieran hecho los demás? Yo creo que no.

»Era una teoría la suya muy plausible, pero que yo no veía que nadie la llevara a la práctica. Esta fraternidad sería magnífica, pero no he visto que exista en ninguna parte.

(1) *Jose María Salaverría: «Las tertulias literarias», en «Instantes». (Literatura. Política. Costumbres), Espasa Calpe, 1927.*

«Yo le encontraba después con frecuencia a Echevarría en la Redacción de la revista *España*, y allí me pintó un retrato y después me hizo otros dos más» (2).

En total fueron doce los retratos que Echevarría hizo a Baroja. Ello le sitúa, por encima incluso de Ricardo Baroja, como el primero de sus retratistas. En el «Catálogo iconográfico» confeccionado por Lloset Marañón se reseñan todos ellos, la mitad aparecen como inconclusos (3). Igual destino llegaron a tener algunos de los retratos hechos a compañeros de generación. Son bastantes los cuadros de Echevarría donde parte del lienzo aparece sin cubrir o donde las manos del retratado están por indicar. Así podía verse en la última de sus grandes exposiciones: la preparada por Joaquín de la Puente para el Banco de Bilbao en junio de 1974.

UNA CARTA DE JUAN RAMON

De los treinta y dos cuadros había dos retratos de Unamuno, dos de Baroja y dos de Valle. Figuraba también el retrato inconcluso a Juan Ramón. Retrato de 1919. Juan Ramón confesó a un amigo (Juan Guerrero) que «tardaba tanto tiempo que dejó de asistir, porque también el modelo tiene sus derechos, y él no podía perder una mañana para oír hablar tres horas a Juan de Echevarría y que sólo diese unas pinceladas». Angel Crespo, que recoge esta cita del diario de Guerrero en «Juan Ramón Jiménez y la pintura» (4), considera que hubo motivos más profundos y reproduce una carta del poeta al pintor, aunque estima que aquél no la llegó a enviar. La carta dice así:

«Mi querido amigo:

»Le agradezco a usted profundamente su segunda invitación para pintarme mi retrato, y le voy a hablar con mi habitual franqueza.

»Por las conversaciones que hemos tenido y por los cuadros que he visto de usted, he comprendido que su espíritu y el mío andan por muy distintos lugares. Mi sombra está tratada con luz. Yo no tengo nada que ver, además, con ese montón estético - social - naufrago que llaman Jeneración del 98, no en el tiempo... Ni en el espa-

cio, y los que me colocan en ella, con ese afán de colocación y esa gana de definición tan característicos entre los españoles, lo hacen burda e inconscientemente.

»Un retrato, tanto como el retratado es el que retrata; es como un hijo de un casamiento ideal. Para que una mitad del retrato se sienta a su gusto, es preciso que la otra mitad sea grata; el mío estará siempre como esos niños en quienes padre y madre se están arañando constantemente como un perro y un gato, con las naturales consecuencias.

»Perdóneme, pero creo que debo decirle lo que le he dicho antes de hacer entre su pintura y mi poesía un monstruo duradero.

»Suyo siempre, J. R. J.».

LA REPUBLICA Y LAS BELLAS ARTES

Echevarría pintó los retratos de D. Miguel de Unamuno cuando éste estaba en Hendaya, exiliado. Los de Valle son anteriores (a comienzos de los años veinte). Valle haría la glosa a una



exposición de Echevarría por entonces e influiría en la vida del pintor. Según Baroja le impulsó «a hacer retratos, a ir al teatro y a llevar una vida de sociedad». La segunda vez que Valle fue detenido en tiempos de la Dictadura venía precisamente de dar un paseo por la Castellana con el pintor, según contó Sender en un reportaje (5).

Cuando llega la República Echevarría, que ya escribía con frecuencia sobre temas artísticos,

(2) Pío Baroja: «Memorias. Desde la última vuelta del camino»: «Galería de tipos de la época», Obras Completas, tomo VII, página 906, Biblioteca Nueva, 1949.

(3) Publicado en «Baroja y su mundo», tomo I, Ediciones Arión, 1962.

(4) Angel Crespo: «Juan Ramón Jiménez y la pintura», Uprex Humanidades, Universidad de Puerto Rico, 1974.



Tres obras de Juan de Echevarría aparecen en esta doble página: a la izquierda, pintado en 1925, un lienzo con florero, libros —entre ellos, el «Emile», de Rousseau—, estampas...; sobre estas líneas, retrato de Juan Ramón Jiménez, quien escribió una carta (nunca enviada) al pintor rehusando seguir de modelo; a la derecha, «Madre gitana con su niño», obra realizada durante la larga estancia de Echevarría en Granada el año 1914. Tres distintas vertientes de la obra pictórica de un mismo autor.



expuso su pensamiento sobre una política del arte en cuatro artículos publicados en «Crisol» durante la primavera de 1931 (6), bajo el título general de «La República y las Bellas Artes».

El pintor se plantea el caso del Museo Moderno que ha sido más «un Montepío para artistas menesterosos» en vez de un verdadero museo. Echevarría escribe: «En dicho Museo, fuera de escasísimas obras, no halla represen-

tación la pintura moderna; no ya la universal, pero ni siquiera la española. La representación que en él tienen un Zuloaga o un Solana son insignificantes y de puro compromiso. De Picasso, el pintor de renombre universal, no existe una sola obra»... Ataca la organización que hasta entonces tuvieron las exposiciones nacionales «donde de siempre impera el compadrazgo y el turno riguroso para premiar la inepticia». A propósito de ello en un artículo escrito en agosto de 1930 criticaba al ministro Tormo y a Gómez Moreno (entonces director de Bellas Artes). En la exposición nacional de este año Vázquez Díaz y Pancho Cossío quedaron sin premio y el propio ministro reconoció que «los principales premios concedidos han sido inmerecidamente»... Protesta Echevarría y señala cómo esa equivocada concesión de galardones va luego en perjuicio de los fondos del Museo.

Echevarría sería nombrado para el patronato del Museo. El había pedido en uno de los artículos que este patronato tuviese un número reducido de miembros, porque «a mayor número de ellos, mayor probabilidad de ingeñerías bastardas, de recomendados y de artistas indigentes que socorrer». Poco pudo hacer en su cargo. Murió en el primer verano de la República y fue enterrado en Bilbao. Su cadáver salió de Madrid por la estación del Norte y hasta allí lo llevó una comitiva presidida por Indalecio Prieto, ministro de Hacienda. Un año después se organizó una gran exposición homenaje. ■ V. M. R.

(5) Ramón J. Sender: «Valle - Inclán, la política y la cárcel», «Nueva España», 1930. Recogido por José Estebán en «Valle - Inclán visto por...», Las Ediciones del Espejo. 1973

(6) Los artículos se publicaron en «Crisol» en los días 23 y 30 de abril, 12 y 26 de mayo de 1931. Están recogidos, junto a otros escritos de Juan de Echevarría en el documentado catálogo - estudio de Joaquín de la Puente, preparado para la exposición en el Banco de Bilbao en 1974.